



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

PUNTUALIZAR LAS DESIGUALDADES

"El deporte es parte del patrimonio de todos los hombres y mujeres, y su ausencia nunca podrá ser compensada".

Existen varias definiciones de deporte, pero de manera simplista se puede decir que se trata de ejercicio físico, regulado, individual o colectivo, cuya finalidad es conseguir el mejor resultado o ganar la competición con honradez. En este contexto, el deporte adquiere una gran importancia en la sociedad. Presenta un carácter determinante de cohesión social y consolidación de la ciudadanía, asumiendo así un papel esencial en el proceso de socialización de los involucrados en ella. Estos conceptos, familiares para todos y que perpetuamos en nuestra vida diaria, nos dan un falso sentido de inclusión e igualdad para todos.

Dentro del mundo del deporte, el rugby es un deporte complejo que integra el Respeto, la Integridad, la Pasión, la Solidaridad y la Disciplina como sus principales valores. Además, se cree, se transmite y diferencia al rugby como un deporte que consigue reunir en un solo equipo varios fenotipos de deportistas. Lo que nos lleva a creer en determinadas circunstancias que el rugby es un deporte verdaderamente integrador, es decir, para TODOS. Sin embargo, si hacemos un análisis detenido de este deporte nos encontramos

con algunas contradicciones en la esencia del concepto “para TODOS”. Uno de los que quiero destacar es la desigualdad entre mujeres y hombres en esta modalidad. Desde oficiales, selecciones nacionales, clubes y la inversión esencial para cambiar paradigmas y mentalidades. Prueba de ello es la decisión tomada por *World Rugby*, la federación internacional de rugby, que anunció en 2017 profundos cambios en los órganos de gobierno a partir de 2018. La entidad pretende tener un tercio de representación femenina en todos los niveles organizativos. Además de esta deliberación en el “Plan Femenino 2017-2025”, se prevé el apoyo al rendimiento, el liderazgo y la inversión en el rugby, a nivel mundial, incluso para las mujeres. Una buena práctica que se espera llegue pronto a las federaciones nacionales, ya que la falta de mujeres en puestos directivos es un verdadero flagelo. En las Federaciones y Clubes de Portugal hay que recordar cuando en un momento determinado se discutieron los diplomas sobre la Ley de interrupción voluntaria del embarazo, pero el grupo de trabajo solo estaba compuesto por hombres.

Sin embargo, se avecinan buenas noticias y renace la esperanza en el rugby femenino. El rugby “nace” en 1845, es jugado por hombres y no existe certeza sobre cuándo fue iniciado por mujeres. Se especula que las primeras experiencias de equipos femeninos pudieron haber sucedido en 1891, y la participación de mujeres en competiciones en 1987. Hubo torneos de participación femenina que fueron cancelados debido a la indignación pública. Desde finales de la década de 1990, las naciones que compiten en la liga de rugby femenina lo han hecho también regularmente a nivel internacional.

El prejuicio cultural de que el deporte era para los hombres sigue profundamente arraigado, más aún en un deporte de contacto como el rugby. Lo sorprendente es que en una sociedad denominada “moderna y evolucionada”, persista la cuestión del prejuicio de la existencia del deporte para hombres y mujeres. Si se pregunta a los padres y a madres por qué no consiguen que las niñas prueben el rugby, la primera reacción es que es un deporte violento y es para niños. Más ridículo es uno de los fenómenos que ocurre, al menos en Portugal, en el que jugadores de rugby o ex jugadores de rugby de la Liga de Honor portuguesa, de clases sociales medias-altas, supuestamente personas más informadas que tienen hijas, no las llevan ni las motivan hacia la práctica del rugby e intentan canalizarlas hacia otros deportes. Otro hecho extraño es que la gran mayoría de clubes de la división de honor portuguesa no cuentan con equipos femeninos. Se sabe que la Federación Portuguesa de Rugby (FPR) está tratando de implementar

medidas en esta dirección, probablemente como resultado de la inversión que *World Rugby* ha hecho en el rugby femenino, pero hasta la fecha no ha ido más allá del papel.

En Portugal, la gran mayoría de los clubes de rugby femenino pertenecen a las ligas inferiores de rugby y de alguna manera están vinculados a proyectos sociales y a las clases económicas más pobres. Estos clubes apuestan por lo femenino con el fin de fomentar el desarrollo del deporte entre niñas y mujeres para superar estereotipos sin sentido. Sin embargo, la falta de formación en este ámbito y la comprensión de lo que es la igualdad significa que persisten varias barreras para la igualdad. Como se mencionó anteriormente, los directores de clubes, entrenadores y seleccionadores de equipos femeninos son en su mayoría hombres. En la distribución de los tiempos de campo para los entrenamientos, se tiende a dar prioridad a los equipos masculinos independientemente del nivel y número de deportistas, y solo entonces se considera la atribución al equipo femenino. En ocasiones, el equipo femenino se queda sin campo para entrenar, teniendo que buscar alternativas por su cuenta. Otros ejemplos que parece pertinente destacar son, por ejemplo, las imágenes utilizadas en marketing para promover el rugby, identificando en su mayoría a hombres o niños. No se pide que haya promociones solo para niñas y mujeres, sino que se coloque en equilibrio a los deportistas masculinos y femeninos, ya sea en carteles, en los destacados o en las noticias.

Otro aspecto ilustrativo del desequilibrio que se le da al género en el rugby es el de la ropa deportiva, que suele tener un diseño mayoritariamente masculino, lo que, para niñas y mujeres, es ciertamente incómodo. En este punto, es importante no confundir diferencias con desigualdades. Anatómicamente, las mujeres y los hombres son diferentes, por lo que es necesario que los equipos de juego se adapten a ambos sexos. La igualdad sería que ambos sexos tuvieran un equipamiento específico y adaptado. El equipamiento unisex no corresponde a diferencias.

El papel secundario al que las niñas y mujeres se les otorga por las juntas directivas de los clubes y la falta de condiciones de entrenamiento hace que se alejen de este deporte. Lamentablemente, este fenómeno ocurre a nivel de selecciones nacionales, en las que, quien siempre tiene prioridad en espacios de entrenamientos, competencias, publicidad, retransmisiones televisivas, patrocinios, entre otros, es la selección masculina. Es cierto que este tema, a veces, se discute en foros con clubes, pero es solo

eso, discusiones que terminan en nada y todo sigue como si todo estuviera bien.

Desde mi punto de vista, queda mucho por hacer por la igualdad de género. A veces, mujeres y hombres son igualmente desiguales y terminan siendo connivencia pasiva porque “siempre ha sido así ¡Y en cierto modo lo fue! Por motivos culturales, por la dificultad de cambiar de paradigma. Depende de todas las personas, organizaciones, clubes, etc invertir en esta temática para que en todos los deportes haya más igualdad, respetando las diferencias.

Es importante aclarar que la lucha por la igualdad no es una lucha contra nadie. Es un proceso de adaptación para que todas las personas tengan las mismas oportunidades de lograr los objetivos que se proponen.

Creo que solo la apuesta por una formación deportiva de calidad, basada en un buen plan sectorial, puede provocar un movimiento social donde las Federaciones se sientan obligadas a superar barreras históricas injustificadas. Si lo desea, ¡el rugby puede volver a ser un ejemplo de excelencia!

Olga Sofia Gaboleiro Marques
Universidad de Coimbra,
Facultad de Ciencias del Deporte y Educación Física (Portugal)
olgagaboleiro@gmail.com